

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 88 ¿Qué enseña a este propósito el Concilio de Calcedonia?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 88 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Qué enseña a este propósito el Concilio de Calcedonia (año 451)? (467)* (Se refiere al propósito de la humanidad y de la divinidad de Jesucristo).

*El Concilio de Calcedonia enseña que “hay que confesar a un solo y mismo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo: perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, compuesto de alma racional y de cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad; “en todo semejante a nosotros, menos en el pecado” (Hb 4, 15); nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad y, por nosotros y nuestra salvación, nacido en estos últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad”.*

Esta pregunta hace referencia a un Concilio concreto que fue muy importante a la hora de desarrollar el dogma católico sobre Jesucristo; aconteció en el año 451 y fue un Concilio que respondió a una herejía llamada el monofisismo. Los monofisitas afirmaban que, una vez que el Verbo se ha hecho hombre, asume plenamente la naturaleza humana de tal manera que deja de ser humana, en el fondo no hay dos naturalezas: humana y divina. Los monofisitas (monos: uno; physis: naturaleza. Una naturaleza) vienen a decir que sí se hizo hombre, pero una vez que Dios ha asumido la naturaleza humana, lo humano se pierde en lo divino y propiamente deja de ser humano,

Y entonces la Iglesia responde. Es curioso ver cómo los errores y las herejías han sido la ocasión de la que Dios se ha servido para que caigamos más en cuenta de cuál es nuestra fe, respondiendo a los errores; y entonces, con mucho detalle frente a esos errores, van desmenuzando, en este Concilio de Calcedonia, cuál es nuestra fe en Jesucristo y podíamos detallarla de la siguiente manera. Primero, hay un solo Jesucristo, no hay dos Jesucristo: el Jesucristo hombre y el Jesucristo Dios; no, sólo hay un Jesucristo, que es persona divina, obviamente que existía antes de encarnarse en las entrañas de la Virgen María.

Segundo, ese único Jesucristo es perfecto Dios y perfecto hombre, no es un Dios de segunda categoría, no es una divinidad rebajada, sino que es verdadero Dios como el Padre, perfecto Dios y perfecto hombre, es un cuerpo que es Carne de nuestra carne y Sangre de nuestra sangre. Es perfecto Dios y perfecto hombre. En tercer lugar, el Concilio insiste, como es perfecto hombre, tiene como nosotros alma racional y cuerpo humano. Nosotros tenemos alma y cuerpo, humanos ambos, pues también Jesucristo tiene, obviamente como es perfecto hombre, cuerpo humano y alma humana. En cuarto lugar: es

consustancial con el Padre y es consustancial con nosotros; es decir, si es verdadero hombre y es verdadero Dios, perfecto hombre y perfecto Dios entonces consustancial quiere decir que está plenamente unido al Padre y al Hijo y está plenamente unido a nosotros; es consustancial, de la misma sustancia, está unido a Dios y unido a nosotros.

En quinto lugar, hay una afirmación que es de la carta a los Hebreos 4, 15 que dice *“semejante a nosotros en todo, excepto en el pecado”*. Esta afirmación es importantísima: *“semejante a nosotros en todo, excepto en el pecado”*. Entonces alguno podría decir, ‘sin el pecado, no es como nosotros, entonces no es verdaderamente humano’. No, es que el pecado no es el que nos hace humanos, el pecado más bien nos deshumaniza. Incluso Él, tomando nuestra condición humana con todas las consecuencias, hasta quiso también experimentar la tentación: fue tentado, pero no consintió la tentación y no pecó, pero quiso también experimentar esa tentación de lo cual nos habla el Evangelio: las tentaciones de Cristo en el desierto y, obviamente, a lo largo de su vida, también sería tentado. Semejante a nosotros en todo, incluso en esa experiencia de recibir el ataque de la tentación, menos en el pecado. Y eso, no únicamente no le deshumaniza sino que le hace el verdadero hombre, aquel que ha sido el hombre conforme al designio y el plan de Dios.

Y por último, dice esta especie de resumen del Concilio de Calcedonia, que Jesucristo ha tenido como una doble generación: ha sido como Dios engendrado desde toda la eternidad, engendrado por el Padre desde toda la eternidad y tiene una generación en el tiempo; y ha sido engendrado en las entrañas de la Virgen María. Como Dios, fue desde toda la eternidad engendrado en el seno de Padre; como verdadero hombre que es, ha sido engendrado en el tiempo, en el seno de la Virgen María. Es maravilloso ver cómo el Espíritu Santo ha asistido a su Iglesia para, de esta manera, en este Concilio de Calcedonia respondiendo a las herejías, poder formular la fe católica de esta forma tan sintética y precisa.